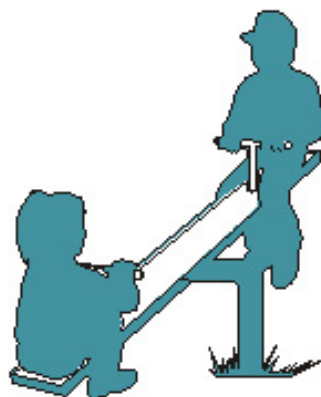




EL NIÑO DE TERCERO DE INFANTIL

(5 – 6 años)



Desarrollo Intelectual y Motriz



Los niños y niñas en sus primeros años se acercan al mundo a través de lo que se denomina **Pensamiento Intuitivo**, cuya comprensión, por parte de los padres, es fundamental para conocer la forma de aprender de sus hijos.

Podemos observar a nuestros hijos formando una hilera en la que a cada ficha blanca le corresponde una negra.

A la vista las dos filas son iguales, tanto en número como en longitud.

Pero si se separan ante sus ojos las fichas de una de ellas, inmediatamente deja de creer en la equivalencia, y piensa que hay



más fichas en la más larga; a pesar de haber visto que no se ha quitado ni se ha puesto ninguna.

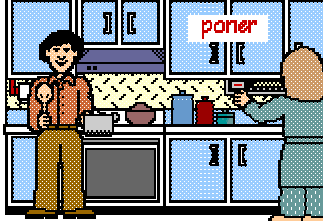
En esto se basa la **Inteligencia Intuitiva**: el niño es tan dependiente de los aspectos perceptivos que sólo atiende a lo que ve.

Progresivamente, a través de sus experiencias : éxitos y errores, va aprendiendo a prestar atención a aspectos que anteriormente le pasarían desapercibidos. Desligándose de lo perceptivo y mejorando su adaptación con el medio.

Si todo ello va teniendo lugar a través de sus contactos con los objetos y experiencias del entorno, es fácil deducir la importancia que tiene la manipulación de objetos y el juego, como aporte de experiencias.



No siendo necesarios materiales muy complicados, tenemos montones de elementos baratos y caseros que pueden cumplir esa función:



- Garbanzos
- Piedrecitas
- Botes diversos
- Cordones
- Papeles...

E instrumentos tales como: manos, tijeras, pinceles...



A esta edad van siendo capaces de organizar la realidad a través de la formación de categorías, clasificaciones, o estableciendo relaciones de forma, color y tamaño.

Todavía limitadas.

Su capacidad de manejar información aún es reducida, y esto les impide comprender disposiciones complejas, ya que les sigue costando atender a varios aspectos de la situación.

Comienzan a utilizar la razón como un instrumento, pero los niños sólo ven las cosas en la medida en que sus instrumentos intelectuales se lo permiten. Las sucesivas adquisiciones les permitirán resolver cada vez más problemas y situaciones.

Incentivados por su gran deseo de conocer lo que les rodea. Y, de ahí, su insaciable curiosidad y constante desbordamiento de preguntas:

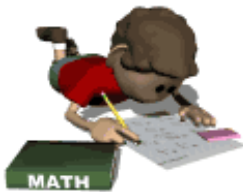
- ¿Qué?
- ¿Para qué?
- ¿De dónde?...



Van a ser necesarias múltiples experiencias de manipulación y de descubrimiento para que lleguen a comprender que:

Una misma materia sigue conservando la cantidad, peso y volumen iniciales, a pesar de que cambiemos su forma.

A los 5 años los niños entienden, por ejemplo, que si aplastamos una bola de plastilina y la convertimos en "churro" o en "galleta", sigue siendo la misma plastilina; pero piensan, no obstante, que hay más cantidad en la bola aplastada. A los 7 reconocerán ya que la cantidad sigue siendo la misma; pero seguirán creyendo que el peso ha variado.



A partir de los 5 años se adquiere también la noción de número; lo que supone que, además saber contar, Asocian el número con la cantidad de objetos que representa. Y pueden reconocer objetos con igual número de elementos.

Pueden contar y calcular hasta 10 – 20, y recita números hasta el 30. Es capaz de nombrar posiciones de objetos: primero, segundo, tercero. Señala mitades y enteros. Se interesa por el reloj. Nombra algunas monedas y maneja dinero sin perderlo.

De forma paralela se van iniciando en la idea de seriación u ordenación de elementos en sentido creciente o decreciente. Saben ordenarlos por categorías o familias, así como relacionarlos utilizando criterios del tipo: balón grande con cubo grande, mediano con mediano...

Todavía no son conscientes de sus propias limitaciones.

Les resulta difícil reconocer que no saben algo y por ello

Dan siempre respuestas, aunque tengan que inventárselas,

o recurran al: "ya no me acuerdo", en vez de "no lo sé".



Los niños de esta edad utilizan el juego para representar aspectos del mundo y “manipularlos”: **Juego Simbólico**. Lo que les permite ser o representar múltiples papeles, superar la dependencia de lo inmediato y facilitar la representación y elaboración de símbolos. De ahí su interés por disfrazarse, y por imitar; así como la bondad de dichas actividades.



Centrándonos ahora en el **Plano motriz** destacaremos que ahora son más ágiles, poseyendo un mayor control de la actividad corporal general. En general se muestran más seguros y hábiles

Su sentido del equilibrio es más maduro, lo que hace que en los juegos se muestren más seguros, y menos inclinados a tomar precauciones que antes. Son capaces de pararse sobre un solo pie, guardando el equilibrio; o andar por un listón o tabla estrecha. Es un buen momento para iniciarles en ejercicios que requieran mayor precisión: danza, gimnasia, nadar, patinar, andar en bicicleta...



A esta edad saltan sin dificultad, pueden saltar con la cuerda, gomas, paticoja, le gusta competir en salto longitud, y si se emociona salta y brinca en los juegos simbólicos.

Sus habilidades manuales son más finas y hábiles, lo que les permitirá:

- Atar y desatar los cordones de sus zapatos.
- Abrochar botones.
- “Coser” hebra de lana a través de agujeros.
- Realizar rompecabezas de piezas cada vez más pequeñas.
- Jugar canicas.
- Construir barquitos y pajaritas de papel.
- Botar la pelota.
- Lanzar la pelota con puntería.
- Usar herramientas...



Como fruto de su maduración neurológica van usando de forma preferente una de sus manos en la realización de tareas: **lateralización**. Si utilizan indistintamente ambas manos, debemos intentar averiguar cuál de ellas es la predominante; teniendo siempre en cuenta que no deberemos forzar nunca el uso de una de ellas si no estamos seguros de cómo se está llevando a cabo su lateralización. En caso de duda consultar con el profesor o con los especialistas.



Son capaces de reconocer sobre sí mismos: derecha e izquierda.

El manejo del lapicero es más seguro, dibujando de forma reconocible la figura de una persona, con detalles. Colorea sin salirse del contorno. Y les gusta copiar dibujos de letras y números.

A los 6 años es característica la permanente actividad: los movimientos se hacen más armónicos, se adquiere fuerza y agilidad, gusto por la variedad y velocidad de los movimientos.



Durante los juegos activos cantan, o saltan al compás de la música. Arrastran bloques y muebles para hacer casas o subirse. Arrojan la pelota al aire y a veces la cogen con éxito. Patina, salta, juega bolos, pega, arma cajas, le encanta usar cinta adhesiva para unir objetos. Al andar en bici intenta ponerse en pie sobre los pedales. Se balancea en el columpio de pie. Sube y baja corriendo la rampa del tobogán. Le encanta pelearse, incluso como juego.

También es capaz de juegos de paciencia y quietud, que puede ser interesante fomentar de cara a ejercitar las habilidades de inhibición.



Intentemos que los niños dispongan de un lugar determinado para que jueguen, evitando que permanezcan un tiempo excesivo viendo la tele.

Es necesario responsabilizarles de su espacio, debiendo cuidar y recoger todos sus juguetes y materiales cada vez que hayan terminado con ellos.

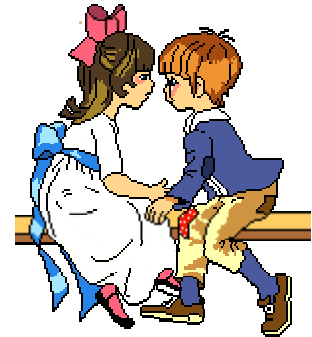
Desarrollo del Lenguaje



A esta edad ya se expresan con frases correctas y bien terminadas sin resabios infantiles. Pueden quedar pequeños errores que irán desapareciendo a medida que reciban correcciones adecuadas.

Por ello es importante que el adulto se dirija a ellos con uso del Lenguaje correcto, ya que están en la edad idónea para corregir

Los posibles problemas de pronunciación.



Usan todo tipo de oraciones. Su vocabulario se ha enriquecido sobremanera. Así a los 5 años pueden disponer de un vocabulario de 2000 a 2500 palabras, que puede ser de 2500 a 3000 a los 6 años.

Responden a los adultos ajustándose a lo que se les pregunta, y teniendo en cuenta las reacciones del oyente. Les gusta contestar y hablar por teléfono. Cuentan chistes sencillos. Pueden contar un cuento largo, aunque a menudo alterando partes.

Es capaz de expresar estados de ánimo. Dicen “yo”, en lugar de “mi” o su propio nombre

Su sincero deseo de saber vuelve su lenguaje poblado de preguntas y explicaciones. Pero sus conocimientos, generalmente se reducen a los aspectos prácticos, soliendo definir las palabras por su uso: “es para”, “sirve para...”

A esta edad están tan centrados en sí mismos que los especialistas llaman a esta época la del egocentrismo: su pensamiento, su punto de vista sobre las cosas y acciones, se reduce a sus necesidades inmediatas, manifestándose en una conversación muy reducida en temas y en un intercambio de ideas limitado.

En ocasiones pueden llegar a olvidarse de su interlocutor, e incluso es perfectamente normal que hablen solos, aún cuando estén varios niños reunidos. Será a los 6 años cuando vaya aflorando el lenguaje socializado, a pesar de que todavía queden restos de su comunicación egocéntrica.

Por lo dicho anteriormente, trataremos de incentivar el diálogo sobre sus experiencias, escuchándoles cuando nos quieran decir algo. Cualquier momento puede ser bueno para



conversar con nuestros hijos.

Su pronunciación, en general, debe ser correcta, aunque todavía pueden aparecer problemas, sin ser graves en los sonidos “s”, “c”, “r”, “rr”, así como en algunos grupos consonánticos (bra, tri, ble, pro...).

Aunque **a los 5 años** ya demuestran las capacidades necesarias para la lectoescritura, es hacia los 6 años cuando, “normalmente”, deben aprender a leer y escribir.

No hay unanimidad sobre la edad en la que debe iniciarse el aprendizaje de la lectoescritura; dependiendo, en cualquier caso, de la madurez del niño en los aspectos psicomotrices, perceptivos y de lenguaje.



A los 5 años, respecto a la lectura:

- Reconoce su propio nombre.
- Puede identificar una sucesión de letras y preguntar: “¿Qué es p-e-r-r-o?”.

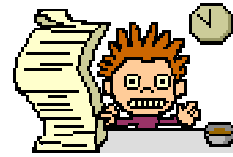
Respecto a la escritura:

- Dibuja algunos caracteres de imprenta, de distintos tamaños en diferentes posiciones.
- Pueden aparecer inversiones arriba-abajo: b-p, d-q...
- Le agrada copiar letras y lo hace con frecuencia de derecha a izquierda.
- Dibuja su nombre o apellido con letras grandes e irregulares, aumentando de tamaño hacia el final del nombre.
- Pueden dibujar ciertos números con un significado especial para él (5 su edad...).
- Pueden copiar números con frecuentes las inversiones.

A los 6 años, respecto a la lectura:

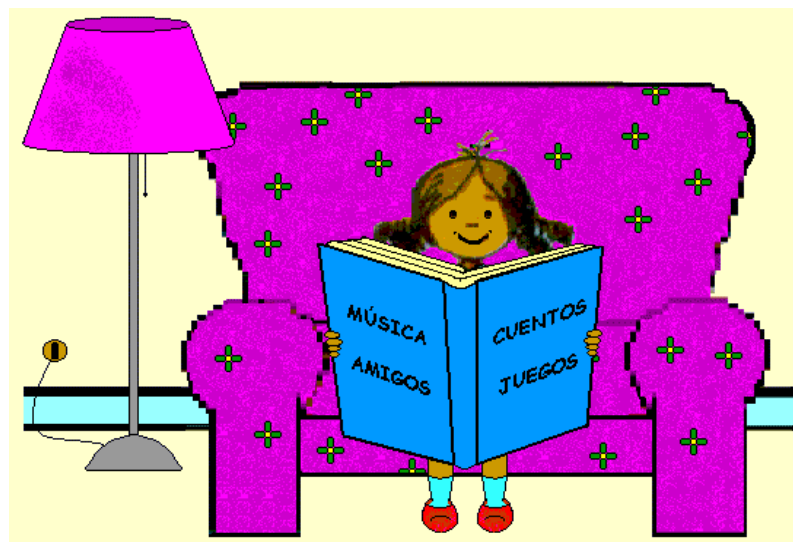
- Reconoce palabras, frases.
- Encuentra palabras relacionadas con la ilustración o cuento.
- Comienza a desarrollar un vocabulario de lectura, reconociendo palabras independientemente del contexto.
- Se orienta por la longitud de la palabra, el sonido o letra inicial.
- Algunos leen con gusto cuentos infantiles.
- Les encanta que les lean.

El leer con ellos en una situación agradable puede facilitarles su aprecio por la lectura, y en la medida que sus capacidades se lo permitan podemos simultanear la lectura con ellos.



Con respecto a la escritura:

- Dibuja las mayúsculas con algunas inversiones.
- Dibuja algunas palabras, pudiendo usar exclusivamente las mayúsculas o mezclar mayúsculas y minúsculas sin diferenciar tamaños.
- Dibuja letras que aumentan de tamaño a medida que escribe.
- Empieza a darse cuenta de las inversiones. Puede invertir la letra (S).
- Puede escribir cifras del 1 al 20, siendo frecuente que altere el orden de las cifras.
- Invierte uno o dos número: 3, 7 y 9 los más frecuentes.



Personalidad, Afectividad y Relaciones Familiares



En esta edad se inicia una crisis de crecimiento en todos los órdenes. La vida escolar empieza a marcar su proceso personal. Va siendo capaz de

ciertas reflexiones acerca de aspectos puntuales y próximos. Aparece el sentido de la intimidad, a menudo con sentimientos de vergüenza, relacionados con su toma de conciencia respecto al "sí mismo". Con relación al sexo surge el deseo de confrontar, de experimentar en sí mismo y con sus compañeros. Comienza, por otro lado, a ser capaz de confrontar sus actitudes con las de los demás, y comienza a percibir la escala de valores familiares, tanto en lo cultural como en lo social. Y es capaz de mostrar buen sentido al valorar personas y hechos.



Es por ello importante crear un clima familiar en el que se sientan aceptados, queridos y seguros. Además ellos sienten admiración por sus padres, por ello les agrada llevar trabajos a casa para mostrarlos a sus padres, y por ello es tan importante que se los valoremos y atendamos. Todo ello a pesar del progresivo despegue familiar. Ellos siguen necesitando cariño y atención de sus padres, y, a veces, lo reclaman de formas tan diversas que pueden llegar a enmascarar esa finalidad: **sentirse queridos**. Así, el hacerse valer y la confrontación pueden suplantar al "ser querido".

Debemos tener unas normas claras, consistentes y procurar no contradecirnos, manteniendo una relación justa y recíproca con los niños.

Es importante que sepan lo que esperamos de ellos, valorando tanto sus tentativas como sus logros. Ya que muchas veces nos fijamos sólo en el resultado final de sus conductas, sin apreciar que a pesar del resultado han podido poner todo su esfuerzo en la realización del mismo.

En esta edad pueden buscar la confrontación como reafirmación personal.

Pueden aparecer temores y pesadillas nocturnas.

Debemos evitar la tentación de controlar lo que queremos que hagan o dejen de hacer metiéndoles miedo.

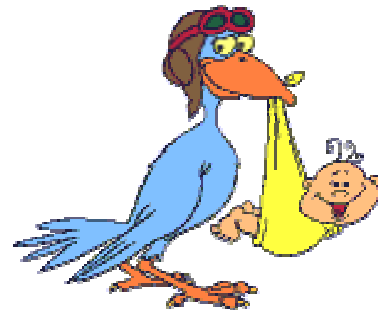


Tienden a identificarse con el progenitor del mismo sexo, del que observarán las conductas, imitándolas tratando de ser como el/ella. De ahí la necesidad de ofrecerles adecuados modelos de conducta.

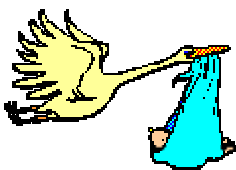
No podemos olvidar que una de las principales vías de aprendizaje de los niños, en relación a comportamientos personales o sociales, se produce a través de la **observación** de los otros y su posterior **imitación**.

Su natural interés por los temas sexuales se pondrá de manifiesto con cantidad de preguntas, o la atribución de sexos a actividades o cosas: juegos de

Es importante satisfacer la curiosidad del niño ante sus primeras pregunta, evitando el engaño. Aunque no nos sintamos preparados para contestarles, lo mejor es hacerlo de forma sencilla evitando la frustración y curiosidad malsana que puede provocar su curiosidad insatisfecha.

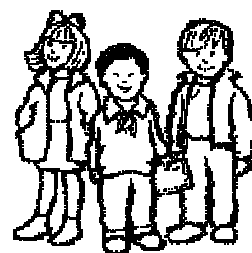


En el hogar mostraremos un comportamiento natural hacia los temas sexuales y así asumirán de forma natural tanto las diferencias físicas entre hombres y mujeres, como su propia imagen sexual.



Existen numerosas conductas que ponen de manifiesto su **autoafirmación personal**:

- Quiere ser el primero y mandar a los demás.
- Protege a su hermano menor.
- Se entromete en las conversaciones de mayores.
- En ocasiones se resiste tercamente a obedecer.
- Interpreta la realidad según le conviene a sus deseos.
- Se afana por poseer cosas y atesorar baratijas. Puede llenar sus bolsillos de los objetos más diversos. Gozando de la posesión de las cosas.
- Se expresa con fuerza, chillando cuando quiere conseguir algo.
- Siempre quiere ganar. Le cuesta aceptar la derrota. Puede hacer trampas si es preciso.
- Le gusta el elogio y rechaza la crítica.
- Tiene reacciones de cólera a la menor contrariedad.
- Critica la conducta de sus hermanos y de los adultos.
- Muestra desapego y, a veces oposición a la madre.
- No cambia de parecer, una vez tomada una decisión.
- Se pelea de palabra.
- Se resiste a las indicaciones, salvo cuando coinciden con las suyas.
- Si se le apremia puede mostrarse desafiante con un rotundo "no quiero".
- Se apropia de cosas ajenas sin conciencia de culpa.
- Su nombre es importante para él.
- La necesidad de ser querido es suplantada por la de hacerse valer.
- Se ofende al ser reprendido delante de la gente.
- Le gusta hacer las cosas el solo y no acepta que le ayuden.
- Se jacta de ser el mejor, se alaba a sí mismo.



Desarrollo Social Y Escuela



Desde la familia debemos proporcionar a nuestros hijos una base afectiva indispensable, que les de la seguridad necesaria para su relación con los otros. Ya que a través de esa relación con otros niños aprenden nuevos comportamientos y se favorecen cambios motivacionales, intelectuales y de personalidad. Así se perciben:

- Cuando deben ser o no agresivos.
- Cuáles son las conductas propias de su sexo.
- Normas morales.
- Nuevos intereses y hábitos.
- Entrenan destrezas motrices, etc...



A medida que crecen va incrementándose el deseo de llamar la atención de sus iguales, o sea una mayor dependencia social; a la vez que se busca una independencia mayor del adulto.

La continuidad en el trato les va a permitir trabar amistades. Comenzarán a persistir amistades constantes. Son capaces de cooperar con 4 o 5 niños sin supervisión constante.



A veces algunos niños muestran dificultades para relacionarse con sus compañeros. Deberemos tener, entonces, presente que las manifestaciones de timidez o excesivo protagonismo no son conductas patológicas o problemáticas, salvo que se produzcan de manera reiterada y constante. Y están relacionadas con su dotación de habilidades para

mantener relaciones. Un planteamiento educativo de enseñarles a actuar puede ser más positivo, que recurrir a emociones y/o caer en valoraciones morales (bueno-malo).

En esta etapa prefieren el juego en grupos pequeños frente a los de tipo solitario, más propio de años anteriores. Les gustan juegos de emulación y competición. Y comienzan a jugar asociativamente.

Sin embargo en los juegos colectivos todavía se organizan teniendo como preocupación general los fines individuales más que los grupales. La organización del grupo suele ser escasa aunque puede elegir bando, o aceptar la dirección de un niño mayor, dominador o adulto. Suelen ser agrupaciones flexibles que permiten que entren o salgan sin ser notados.

Es capaz de respetar reglas sencillas de juego, y explicárselas a otro.

Cede ante la opinión de la mayoría. Acepta la manera de jugar de otros, si éstos respetan las suyas.

Derrocha imaginación en los juegos y emotividad.

Le gusta inventar juegos espontáneos con reglas que pueden cambiar a mitad del juego.

La **VIDA ESCOLAR** tiene una gran importancia en la socialización del niño de esta edad. Pero debemos recordar que nunca debemos descuidar la educación de nuestros hijos, pensando que la escuela se encarga de dicha tarea. La responsabilidad prioritaria se encuentra en la familia, y se debe colaborar estrechamente con la escuela y todo tipo de institución que influya en la educación de nuestros hijos.

Además de sobre el aprendizaje escolar, la escuela está demostrado que tiene una gran



influencia, a través de las primeras experiencias escolares, en la formación del autoconcepto y la autoestima.

Se incrementa su conocimiento del entorno y las experiencias en el mismo; presentan gran interés por el ambiente y todo lo que le rodea.

Acata las normas de la escuela. Y es capaz de continuar una tarea hasta su conclusión. Y se alegra de terminar correctamente un trabajo.



En ocasiones nos encontramos con la reiterada negativa de algún niño a asistir a la escuela.

Los motivos pueden ser diversos, desde una excesiva dependencia de la madre, a falta de interés o motivación por las actividades escolares, la existencia de relaciones difíciles del niño con profesores o compañeros...

En estos casos deberemos actuar con calma e intentaremos averiguar cuál es la causa de esta negativa.



Para los niños de esta edad lo que está bien y lo que está mal depende de sus propios intereses y de lo que prohíben o permiten los adultos. Comprende y respeta reglas.

Les gusta mantener buena relación y pide permiso. Les agrada recibir elogios y aprobación. Y por ello son sensibles a los reproches, aunque sean con la mirada.

Su moral tiende a ser egocéntrica, centrada en el castigo para evitar el daño físico. No suelen considerar los intereses de los otros, ni reconocen que son distintos de los suyos. Aunque pueden adoptar el papel de protectores de niños más pequeños.

Buenos buscadores de excusas.

A los 6 años pueden comprender normas morales con ejemplos concretos. Conocen el sentido de lo bueno y lo malo. Y sienten gran interés en evaluar la conducta de otros niños: si es bueno o malo. Y suelen "chivarse" de la mala conducta.